

El Sudor del Obrero

Organo de las Sociedades Obreras y de la Coalición Republicana Socialista

SE PUBLICA 3 VECES AL MES

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:
J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

La conferencia del día 6

Hay una sociedad obrera en el Puerto, que sin ser política ni religiosa, por cuanto que en ella caben todos los obreros sin distinción de ideales, que por la labor que á sí propia se ha impuesto, es eminentemente revolucionaria, y esta que no es otra que la sociedad de Oficios varios, no dudo admitirá orgullosa tan revolucionario calificativo.

Forman parte de la misma, hombres que por ser hijos del progreso son demagogos; pero no demagogos rojos que todo lo fían á la eficacia del cañón ó del fusil, sino demagogos blancos si así puede llamárseles, que enamorados de la luz, quieren hacer la más grande de las revoluciones, la revolución de la inteligencia, utilizando como arma para la consecución de su fin, al sabio pedagogo con su ciencia y al libro con su sana lectura.

Debido á esto y organizada por dicha sociedad del día 6 dió una conferencia instructiva en nuestro centro el sabio catedrático del Instituto de Jerez, don Antonio Roma Rubies, quien demostró una vez más los vastísimos conocimientos que posee y cuán grande el cariño que á su pedagógica profesión dedica.

Su brillante discurso, que fué escuchado con religioso silencio, jamás será olvidado por los que tenemos ansias de saber; que sus palabras claras y suaves como ténue brisa de primavera, fueron por nosotros aspiradas con tal fuerza y de tal manera han quedado grabadas en nuestra mente, que si el espacio de nuestro periódico lo permitiera, las transmitiríamos una á una para su mayor divulgación.

Nosotros felicitamos con toda la efusión de nuestra alma al sabio catedrático D. Antonio Roma, que sacrificando las horas del reparador descanso,

las dedica á la noble misión de enseñar á los que no sabemos; á los que por nuestra condición de parias tenemos cerradas las puertas de los centros docentes superiores.

Nuestra más sincera felicitación á la sociedad de Oficios varios, que saliendo de terrenos trillados ha entrado de lleno en una senda por la que tanto bien nos puede y podremos alcanzar.

F. T.

Luz, más luz, obscuridad

Esto dice la ciencia, y como la ciencia lo dice, forzoso es que nosotros los que no somos hombres de ciencia, lo acatemos con todas sus consecuencias, sin indagar si ella tiene ó no razón.

Luz, más luz, obscuridad; á mí por lo menos me es muy simpática esta frase, y me es simpática, porque á un doctor portuense muy célebre por su falta de asistencia á los enfermos, que les han encomendado el restablecimiento de su salud, se le apagó la luz en el momento en que más falta le hacía, según él, y todo por querer más luz de la necesaria, por cuyo motivo deduzco yo que el célebre doctor debió exclamar ante su fracaso:

—Luz, más luz, obscuridad.

Es el caso, apreciables lectores, que el susodicho doctor, cuyo nombre no recuerdo, pero que vosotros podeis sin gran esfuerzo adivinarlo, entusiasmado ante la satisfacción de ser padre, como le ocurre á todo aquel que se le pasa el tiempo sin que aparezca el fruto de bendición por ninguna parte, determinó establecer luces por todo el lecho conyugal con la sana intención de no perder el menor detalle de cuanto se relaciona con la multiplicación de la especie humana.

Pero ¡oh, fatalidad del destino!

En el momento en que la Ciencia, representada por el doctor de marra,

se disponía á hacer una minuciosa investigación... ¡pum! se apagó la luz. Y aquí tenemos á nuestro doctor hecho un lío, como vulgarmente se dice, sin saber qué hacer ni qué decir.

En este aprieto, el doctor se decide á visitar al representante de Eugenio Lebon y C.^o; no lo encuentra, y como no lo encuentra, monta en cólera como fiera acorralada, por la infamia llevada á cabo por la expresada Compañía, que no piensa más que en explotar al que como él le paga.

Muy bien, señor doctor, perfectamente bien; pero ¿no le parece á usted que el desgraciado que llega á su puerta demandando el auxilio de la ciencia, tiene cuando menos el mismo derecho que usted para indignarse, porque el funcionario público á quien se le «paga» para que cumpla con su deber, se queda muy «repanchigado» en su cama, importándole un mito que se muera la humanidad entera con más ó menos luz?

Hombre, señor doctor, lo que no quiera usted para sí mismo, no lo quiera para nadie, porque pudiera darse el caso de que mientras usted buscaba luz más luz, sin un motivo justificado, estuvieran algunos de sus enfermos reclamando la luz de la ciencia para seguir luchando con la existencia, única manera de llevar el pan á sus hijos.

¡Cuántos desgraciados habrán sucumbido sin la luz de la ciencia, porque usted y otros como usted se entretienen en buscar luz, más luz!

Pero ¿no va usted á escarmentar nunca, señor doctor?

Mire que se va cargando mucho la atmósfera y puede que también digamos nosotros:

Luz más luz, obscuridad.

EME.

¿Porqué no se cumple la ley?

No podemos permanecer silenciosos cuando se vulnera una ley como la del descanso, y cuando esta ley favorece á los esclavos del mostrador, no podemos de manera alguna tolerar que en plena democracia se hallen abiertos muchos establecimientos y sus dependientes sujetos por la codicia patronal; pero hay que confesar tristemente que, la culpa no es solo de la primera autoridad del pueblo al faltar á su deber: es también de los mismos que sufren esas consecuencias, que debieran sacrificarlo todo para constituirse en potente sociedad de resistencia, haciendo mediante ella por concluir con todos los abusos que actualmente existen. ¿No se ha enterado el Sr. Alcalde de lo que decíamos en el número anterior? ¿Es que lo ha amontonado con los papeles que le son indiferentes? A la primera pregunta, diríamos que no se trata de las sorpresas convencionales del Sr. Heredia, y en cuanto á lo segundo, no se explica la indiferencia cuando en el Municipio tiene una minoría que si no fuese por el apoyo que en ella encuentra, hace tiempo se hubiese marchado de su elevado cargo, pues bien sabe el Sr. Alcalde que esa minoría la hemos votado nosotros los obreros, y aparte de ser justísimo cuanto pedimos, debía, si sabe agradecer, tenernos complacidos; pero que ya se ve, S. S. estará más dispuesto á favorecer á los de clase, y así es imposible cumplir bien con su cometido, como imposible que le sigamos viendo con buenos ojos, si sigue en esa actitud.

Sabemos que hay entre los dependientes del comercio una buena orientación política; pero no obstante, es primordial, urgentísimo, se reúnan para formar una sociedad de resistencia donde se defienda el trabajo, el salario, la jornada, cuanto sea beneficioso para esta clase; si no tomáis tal resolución, os pesará más de lo que os pese hoy; yo os ruego reflexionéis un poco y decididamente vuestra inteligencia os lo dirá y vuestra conciencia os lo aconsejará; si no hay autoridad ni nadie que nos favorezca, debemos ir, pues, á donde se imponga la fuerza por medio de la unión colectiva de todos los que sufren la maldita explotación.

No debemos humillarnos ni ser inferiores, como pretenden los patronos, que seamos ante ellos; eso denigra y pone á muy bajo nivel la dignidad de hombre; admitiremos la obediencia bajo el punto de vista de la servidumbre, pero inferiores en el trato y en la dignidad, nunca; basta de ese despotismo zarista.

Hay que fijarse que no precisa ser político para pedir el cumplimiento de las leyes, como tampoco para disponer del derecho del trabajo honrado; los políticos luchan por realizar un ideal, pero el obrero societariamente organizado, trabaja por mejorar sus condiciones económicas en todos los regímenes y aun cuando fuera éste republicano, no por eso variará la codicia capitalista en su labor absorbente; tan solo desaparecerá si el oprimido con todos los de su clase se unen para combatirlo. Yo recomiendo á todos mis compañeros, se decidan pronto á formar parte de la asociación obrera portuense para que todos en colaboración ayudemos á la obra emprendida por todos los obreros españoles, para que avanzando, para que ensanchando sus iniciativas, veamos acercarse el triunfo del trabajo y de la justicia, y con nuestras irreductibles fuerzas hagamos cumplir íntegramente las leyes y hacer muchas otras que nos favorezcan, las que nos harán llegar al éxito de nuestras aspiraciones.

UN COMPAÑERO.

Necrología

Joven, casi una niña, en esa edad en que es grande y bello todo cuanto nos rodea, porque más que bellas y grandes son sublimes las ilusiones que en la mente se forja; en esa edad envidiable en que la niña de ayer es la mujercita de hoy, y por consecuencia, la fragante flor que exhalando perfumes embriagadores por su delicadeza, oxigena el hogar doméstico; en esa edad repito, que constituye la primavera de la vida, cuando nuestra vista llega más allá de la amplitud de nuestro horizonte y cuando la vida es grandemente simpática, por las ilusiones que la mente forjara, la terrible Parca, precedida de rápida y cruel enfermedad, como si la Naturaleza qui-

siera demostrarse impropriamente enemiga de la bondad y la belleza, arranca despiadadamente de su tallo una de las mejores flores de su jardín.

¡Y cuán grande el sentimiento que invade nuestros pechos!

Margara; la escultural y angelical mujercita, la hija de nuestro queridísimo compañero, y más que compañero hermano, la mujercita que siempre con nosotros compartiera penas y alegrías, ¡ha muerto!

Nosotros carecemos de valor para llegar ante nuestro hermano Juan Jiménez, á testimoniarnos nuestro pesar; este justo dolor inmovilizaría nuestra lengua.

Nosotros sabemos así mismo que no puede ser lenitivo á la pena ilimitada de cariñosísimos padres, el que todos con ellos compartíamos su dolor y que cuando se pierde tanto bien, ténue muy ténue, conforta el ánimo la gran parte que en sus pesares tomamos; pero eso mismo nos obliga á dejar sentado que el acto de la conducción del cadáver fué una de las mayores manifestaciones de duelo que el Puerto ha presenciado; demostrándose en ella, como muy acertadamente con la voz velada por la tristísima emisión, pero con elocuentes frases, dijera en su oración fúnebre nuestro estimado amigo Rafael Franco, que la solidaridad obrera no es un mito, sino un algo muy superior, que confortando el ánimo abre el pecho á las más grandes y gratas esperanzas, como así mismo es mucha la estimación en que todas las clases sociales de la localidad tiene á nuestro compañero Juan Jiménez, muy merecida por cierto, por su laboriosidad y honradez.

Ya sabemos queridos amigos, que esto con ser sumamente hermoso, no será lenitivo á tu justo pesar, y que solo el llanto podrá cicatrizar un poco la herida que en tu corazón la fatalidad ha producido.

Llora, llora, querido amigo, que no siempre el llanto ha de ser patrimonio de la mujer, que por mucho que llores y contigo lloremos, jamás habremos llorado bastante tan infausta desgracia.

FYT.

A mi querido amigo Angelito

Mi pobre y simpático amigo: He leído en EL SUDOR tus dos artículos relacionados con el *eximio padre Mora*. ¿A dónde has ido á meterte? ¿Qué te has propuesto? ¿Es que ya no tienes mujer é hijos á quienes servir de amparo y sostén? ¿O es, quizás, que abandonas tus antiguos ideales? ¿Qué sé yo! Cuanto más te leo, menos te comprendo, menos me explico el objetivo que te propusiste al tomar la pluma para ocuparte de la crítica del *pobre Lorenzo*.

Porque bien mirado, mereces una y mil veces algo más que la contestación (que desconozco) que te ha propinado el reverendo aspirante á ilustrísima.

¿A quién sino á tí, cerebro duro y destornillado, se le ocurre ir á pedir raciocinio y veracidad á individuos de la especie, género ó familia del que ahora te trae á mal traer?

Más te valiera haberte metido con los ojos vendados y una tralla en la mano, repartiendo trallazos á diestro y siniestro en un cercado de muletos cerriles. Sí, ciertamente hubieras salido mejor librado; estos animales te hubieran propinado unas cuantas coces que te hubieran magullado el cuerpo, eso sí, mas no se hubieran cebado en tu honra y en tu dignidad de hombre. Pero ¿los del hábito negro? Esos son terribles, no perdonan nada, en ellos se reúnen todas las malas cualidades de cuantas fieras y alimañas existan y pueda idear la imaginación más calenturienta.

Ellos te propinarán coces y golpes hasta hacerte caer en tierra, como pudiera hacerlo una mula falsa, desecho de un cuartel de artillería; una vez te tengan por tierra, al igual de hienas, se cebarán en tus carnes hasta dejarte cadáver con el corazón destrozado; se alimentarán de tus entrañas como los buitres, y finalmente, á modo de cerdos, hozarán en tus restos, revolviéndolos en las inmundicias de su pocilga.

Y cuando todo esto hayan llevado á efecto, cuando de lo que fué nuestro buen amigo y honrado compañero no quede otra cosa que un montón de harapos y una masa sangrienta de carnes dislaceradas y huesos triturados, revuelto el todo con las babas de esos perros rabiosos y los excrementos de esos cerdos de cerquillo; las lechuzas y buhos del obscurantismo lo levantarán entre sus asquerosas garras para presentarlo al mundo como el total de los componentes de *un socialista*.

Y no te vengas á ellos con máximas de los evangelios; las tales máximas nada tienen que ver con ellos. Aquel hombre, á cuya sombra se ha fraguado la religión católico-romana, no previó jamás que pudieran llegar á existir

sacerdotes como los del cristianismo. Aquel hombre, tímido precursor de los actuales socialistas, no imaginó nunca que á beneficio de sus teorías pudiera fundarse una iglesia ó comunidad de tiranos, más distanciados, muchísimo más, del amor á todo el género humano, que las castas de los sacerdotes y de los fariseos tan combatidas por él en sus andanzas por el planeta.

Si volviera á surgir, en relación con las corrientes de la vida moderna, otro Jesucristo y se le ocurriera fijar su residencia en España, que es hoy por hoy el *modelo de Naciones cristianas*, pronto daría con su cuerpo en los celeberrimos fosos de Montjuich, donde unos cuantos trozos de plomo pondrían punto final á sus predicaciones.

Nada, amigo Angel, te has equivocado de camino y si no cantas la palinodia (cosa que en tí es imposible) te auguro serios disgustos, ¡no podrás ni aun oír una misa!, te negarán hasta el agua del bautismo, y si algún día te da la humorada de morirte, no encontrarás *habitación desalquilada*.

¡Calma, mucha calma! Hay insultos y ofensas que hieren más á quien las profere que á aquel á quien van dirigidas; los que tienen su senda trazada en la vida, no pueden detenerse ante los ladridos de los perros que le salgan al camino: esas cosas se desprecian. ¿Suenan un gruñido de esos animaluchos? Se les lanza un escupitazgo y ¡adelante!

Son consejos que se permite darte y que continuarán, si tu lo autorizas, tu amigo que te quiere,

LIMÓN.

Madrid y Octubre 1910.

LA LIBERTAD ⁽¹⁾

Por esa «libertad» viénesse peleando hace siglos y aún creo que habrá «himno» para muchos más, dándole un mentís á los grandes pensadores políticos, de que las satisfacciones, tanto morales como materiales, no se hallan en un Estado de tal ó cual significación, conocido y acatado por signos convertidos en autoridad, sino que se encuentran en colectividad que, iguales todos los seres, ella dispone con buen orden de administración y de moralidad, de atender á todas las necesidades de los mismos.

Sí; en la colectividad hay que reconocer que la persona es libre, porque no habiendo *conveniencias* sociales, no puede haber «eximios», ni «ilustres», ni «excelentísimos» hombres que tengan que ocuparse de la «libertad» que tanto se llora. En ella, en la colectividad, educado é instruido el individuo, reconocerá la superioridad del genio, pero no levantará altares para transformarlo en ídolo. Verá, sí, con satisfacción propia, cómo todas las atenciones se reparten por igual,

(1) Véase el núm. 138.

por cuanto que el sabio, el verdadero sabio, modesto siempre en sí, no tendrá que ser filántropo ni altruista, y, aparte del reconocimiento que se merece, será igual á los demás.

La libertad moral, como la material, se pierde desde que el individuo quiere *individualizarse*, desde que siente egoísmo ó se hace ambicioso por acaparar todos los bienes para sí. A esta causa, tan sólo á ésta, se debe la pérdida de la «libertad», sea en el orden que sea ó se trate, porque la libertad suele ser la paz del espíritu y ésta se ausenta desde el momento que queremos retener lo que á otros ha de faltarle.

Yo digo, ya que es fuerza luchar contra el régimen social que hoy impera, que el obrero, ó la clase proletaria, como nos llaman, es la llamada á que no se pierda la libertad de espíritu, como la del cuerpo; á que no nos la aseguren ninguna clase de instituciones conocidas por indumentarias chilonas y signos que representan la fuerza, la supremacía y la servicia; porque conservándola nosotros, tratando de no perderlas ambos, con seguridad que no habría *clases*, y no habiendo *clases* no conoceríamos las «virtudes» que con los pomposos nombres de «amor al prójimo», de la «caridad» y otros, se dan á conocer los sardanápalos de la riqueza.

A nosotros, pues, nos toca como clase independiente y la más numerosa á otras que se han creado, hacer por que no perdamos nada de nuestra personalidad, cometiendo actos que las leyes impuestas por los hombres castigan, y que penados ó no, son reprobados por la conciencia; como tratar que no haya mandatarios ejecutivos que, como tales, fuera de nuestra clase, dan lugar á mantener el estado presente, de ignorancia en unos y de «sabiduría» en otros y por donde la tan cacareada «libertad» resulta ser un «instrumento», un «medio», como yo he leído en escritores que dicen es, y que yo agrego ser, un *modus vivendi*; pues si el fin de la libertad es el bien, éste no es querido por los que se hacen pasar por «grandes hombres», ostentando toda clase de cintas y pingos, porque iría en ello la pérdida de «seres superiores».

A. RENATO

(Continuará.)

Al pueblo

Según la *Revista Portuense*, corren por el pueblo rumores de que la subida del pan en la actualidad, obedece solo y exclusivamente á las bases de trabajo y aumento de sueldo de los obreros; por cuyas razones, aperecemos nosotros como causantes de que el público se agrave en cinco céntimos en kilo, para que estos industriales puedan cubrir sus gastos, y á más el aumento que dos obreros le imponen.

Pero nosotros, que jamás pensamos en explotar á nuestros compañeros, que son en esta ocasión los más perjudicados, puesto que la subida no ha sido más que para los panes de menos precio, que son los que en su má-

Yoría más consumimos los obreros, nos vemos precisados á tener que hacer una rectificación con unas mal emborronadas cuartillas en las columnas de esta revista y honrado periódico para tratar de demostrarle á ese pueblo, que viendo que se le agrava un artículo de tanta necesidad, como le es éste, nos señala creyéndose causantes de este mal que se hace, para lucrarnos en un real en el sueldo, en mejorar nuestra forma de trabajar, agregando algunos operarios más en algunas fábricas donde hacían falta; resultando con esto, que algunos compañeros nuestros que estaban sin trabajo, ahora tienen donde ganar un jornal para poder cubrir sus necesidades.

Además, la industria panadera, hace ya un tiempo determinado, viene sufriendo unas de las enfermedades que más agobia á cualquier industria, que es la competencia, por cuyas razones, se han cerrando muchas fábricas donde prestaron sus servicios muchos obreros que hoy se encuentran en la miseria, teniéndose que ocupar en otras profesiones que no son las suyas y que tampoco les produce para poder cubrir sus obligaciones.

Pero no me quiero hacer más pesado, y voy á sacar de la duda á mis lectores para que conozcan con perfección dónde está el factor principal de esta subida.

Ya hacia tiempo que estos industriales querían hacer esta subida, pero encontrándose ellos en desacuerdo por la desunión que tenían y la apatía que reinaba entre ellos mismos, venían solamente sosteniéndose sobre lo natural, haciéndole frente á la competencia entablada entre ellos, de la cual, salíamos mal parados nosotros los obreros, porque las deficiencias las sacaban economizando en el personal y en los sueldos que ganábamos; aunque en poco nos habremos beneficiado, pues habrá fábrica que nuestra reforma habrá ascendido á un céntimo y en otras á medio en kilo, y á otras que no se le ha tocado, por tener sus dueños más conciencia y estaban cotizando unos jornales superiores á los otros.

Y para más satisfacción, vamos á mostrar una estadística con el aumento de jornales que hemos introducidos, para que el pueblo pueda apreciar si los causantes de la subida somos nosotros ó es porque las circunstancias de la industria lo requería.

ESTADÍSTICA DEL PERSONAL Y AUMENTO

Panificadora mecánica, tres oficiales y un aprendiz, 11'25 pesetas.

Norberto Gutiérrez, entre un oficial y un aprendiz, 4'25.

Manuel Roscón, entre el aumento de un oficial y dos reales de aumento á los otros dos y uno al maquinario, resulta 3'25.

Manuel Rosado, 2 reales al maestro, 2 entre los dos oficiales y un ayudante con 1'75 y 25 céntimos de un aprendiz, resulta 3.

Jacinto López, entre el maestro y los oficiales y el maquinario, 1'50.

Benito Terán, un maquinario, 1'50.

José Jiménez, un real al maestro y otro á un aprendiz, 0'50.

Paréce que más económica ni más sobre-llevable no puede ser la petición, para que nos señalen como los causantes de la subida.

Pues para nuestro concepto es, que tenían alguna necesidad en hacerla, puesto que las harinas se vienen vendiendo á cuarenta pesetas los 100 kilos, produciendo éstas el 8 por 100 de utilidad, de donde hay que pagar gastos de elaboración, y demás gastos que se ocasionen, pero que nos oremos que no hubiera sido necesario tener que recurrir á este procedimiento, para ventilar esta cuestión, si antes no nos lo hubieran presentado delante del pueblo, como los principales factores de esta subida; por donde se nos obliga á sacar á relucir estas cosas sin necesidad, porque en ese caso que hubiéramos visto nosotros algunas injusticias, nos hubiéramos expuestos á ellas, pues no queremos que á nadie se engañe, ni mucho menos ser engañado.

UNO DEL ARTE.

Pto. de Sta. Maria 4-11-1910.

EL PROGRESO SE ABRE PASO

Días pasados contemplábamos un espectáculo grandioso, digno de llamar la atención de todos los que lo presenciaron. Varios niños recorrieron las calles, enarbolando un trapo que llevaban por bandera, colocado al efecto en el extremo de una caña, que por su largo, parecía una escoba. El grupo infantil se detenía, y el que parecía capitanearlos, agitando un pañuelo, gritaba: ¡Viva la República!; repetido esto por los demás, volví á gritar el jefe: ¡Abajo el clero!; luego se oía la voz de uno que los arengaba en forma de discurso anticlerical, y continuaron su marcha tarareando el Himno de Riego, al que ellos llamaban Marsellesa.

Estos son los hombres de mañana, dije, al par que contemplaba aquella manifestación de niños republicanos anticlericales. ¿Y los hombres qué hacemos?: nada. ¿Es que nos faltan fuerzas?: tal vez sí, pues bien; acudamos todos á los centros republicanos y á las agrupaciones socialistas para luchar como un solo hombre y extinguir á esa langosta negra que deshonra á nuestra patria ante los pueblos civilizados.

La conjunción republicana socialista exterminará á la fiera clerical, pues no otro calificativo merecen los que en Santander en la tarde del 8 de Noviembre de 1903, al pasar los republicanos en manifestación celebrando el triunfo obtenido en las elecciones de aquel día, por una calle contigua al Convento de los Jesuitas, desde éste dispararon un tiro dando muerte á un niño de 13 años, y los que en la pasada revo-

lución portuguesa arrojaron bombas contra las tropas y el pueblo en las calles de Lisboa.

¿Y el miserable que en Barcelona violó á una niña de 6 años, de qué le calificamos? Presente tengo un tratado de Historia natural y todos los animales que en él veo, me parecen nobles y generosos, comparados con un sér de conducta tan incalificable. ¡Y aún queda quien vaya al confesonario á entregar á un sacerdote sus secretos más íntimos! ¡Católicos creyentes!, huir, huir de la Iglesia, que sobre ella cae una maldición y á vosotros os cogerá si no volveis la espalda al clero, que aunque dicen ser ministros de Jesucristo en la tierra, jamás lo imitaron porque San Juan Bautista bautizó á Jesús, sin guiarle más interés que el de hacerlo cristiano. Ellos bautizarán á vuestros hijos si les pagais; enterrarán á vuestras difuntas, si les pagais; para todas esas tonterías eclesiásticas os pedirán dinero; eso hacen con vosotros y si es cierto que Dios todo lo vé desde arriba, os contemplará y os maldecirá á ellos por vivos, á ustedes por tontos.

¡Vividores del catolicismo!, miserables hipócritas, porqué se doblegais ante las órdenes religiosas, no siendo esa vuestra vocación, creéis con eso elevarse más en la esfera social, os equívocais: el clero os conoce y si no os desprecia es porque necesita disponer de seres tan ignorantes como vosotros que os doblegais á servir de trincheras tras la cual se aculta la cobardía del sacerdote que no atreviéndose á luchar frente á frente, esconde el cuerpo detrás del montón de basura que forman los vividores del catolicismo.

Hay en España mucha basura; hay un Maura y un Lacierva que á todas partes les sigue la sombra de Ferrer reclamándole con dignidad su vida, y las doce ó catorce cartas que momentos antes de morir escribió para sus hijos, hermanos y amigos, cuyas cartas les fueron entregadas á Lacierva, no cumpliendo la última voluntad de un hombre honrado y que se dispuso á morir para evitar que esto vuelva á repetirse; debemos acudir á engrasar las filas de la conjunción republicana-socialista que esta nos ha de traer á España á una Joven culta, empuñando un peso y una espada, símbolo de equidad y justicia para sustituir á una vieja decrepita y embrutecida que por sus vicios ha conseguido ser aborrecida de todos.

A. R.